

MISSING

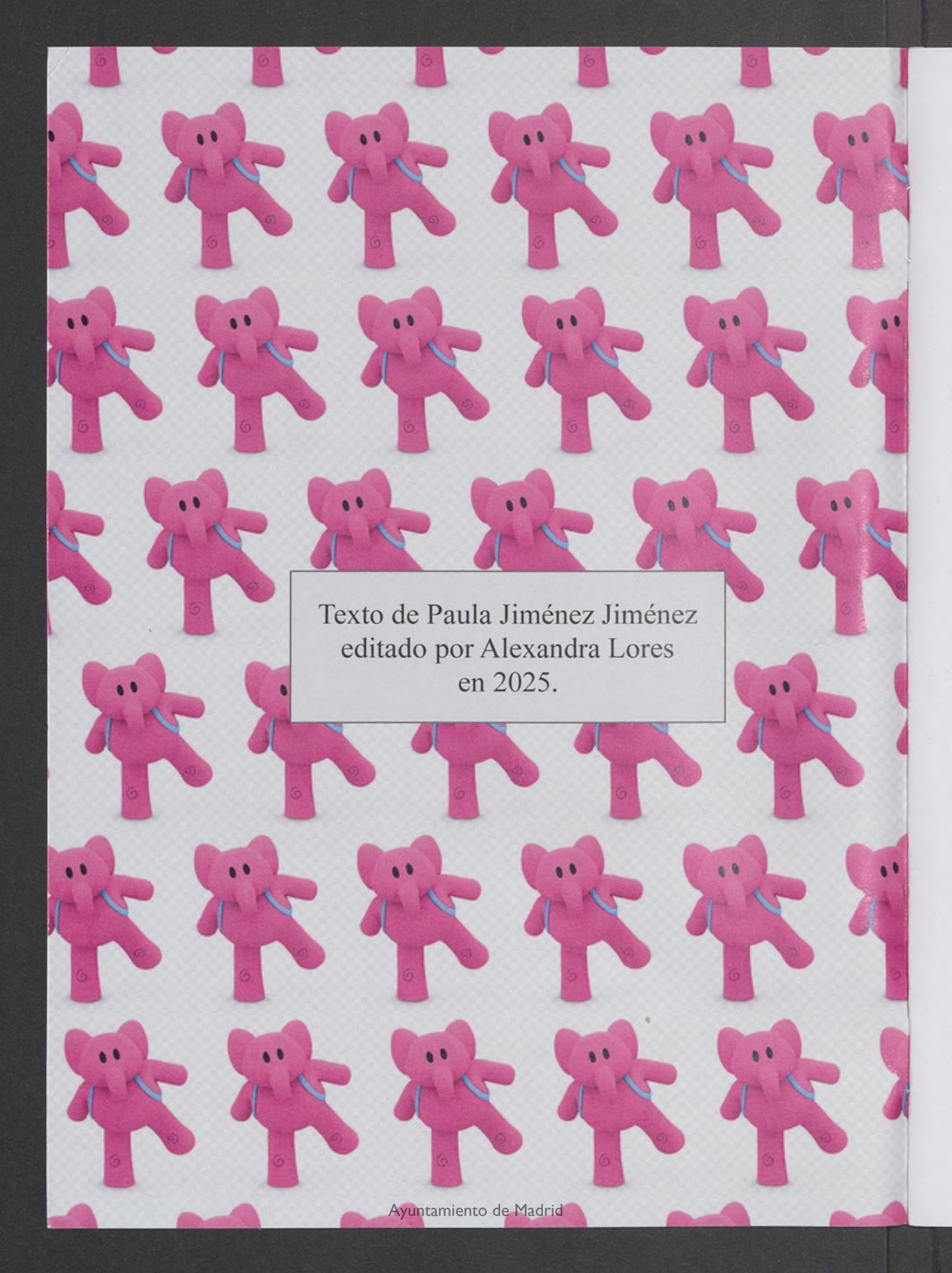


Visto por última vez el 5 de marzo de 2025 en tren Iryo, trayecto Madrid-Barcelona de las 07:25 am. Lleva una mochila azul y varios imperdibles de colores en su oreja izquierda.



DESAPARECIDO

Ayuntamiento de Madrid



Texto de Paula Jiménez Jiménez
editado por Alexandra Lores
en 2025.

Pititín es un elefante rosa de tela que lleva una mochila azul en la espalda. Apenas mide quince centímetros y tiene la oreja izquierda llena de imperdibles de colores. Es un muñeco un poco punki Pititín. La última vez que le vi fue en el tren Madrid-Barcelona de las 07:25 de la mañana. Viajaba con M, pero su compañía se hacía extraña. No sabía si estábamos rompiendo o solo atravesando una crisis; lo que importaba era nuestro acuerdo para disfrutar al máximo de este paréntesis fuera de Madrid, unidos por un viaje al que nos habíamos comprometido antes de intuir nuestra debacle.

El tren que nos llevaba a Barcelona no era un Ave, sino un Iryo barato de los que entraron a funcionar hace un par de años. Acostumbrada a las tonalidades frías más típicas de los trenes modernos, nuestros asientos color crema y marrón me resultaban muy acogedores. Parecía como si hubiesen querido darle un aire setentero vintage que lo distinguiese del resto. Afortunadamente era un tren con cafetería, no como el que nos tocó a la vuelta de Gijón hace un par de meses, que solo tenía máquina de *vending*. Esta vez salíamos tan temprano que yo sólo podía pensar en intentar dormir un rato más. Íbamos en los asientos de cuatro con mesa en medio. Nos tocó compartir con dos señores que sacaron sus respectivos portátiles nada más llegar. Tenían toda la pinta de viaje de trabajo y recuerdo que ambos me parecieron más bien desagradables, cada uno en su estilo. Al poco de acoplarnos en los asientos saqué a Pititín de la mochila, le cogí con la mano, me hice un ovillo y recosté la cabeza sobre las piernas de M para conciliar el sueño. Me puse a pensar en mi elefante rosa. Así pasamos la primera hora y media de viaje, sin cambiar de postura.

Pititín llegó a mi vida hace más de quince años. Fue un regalo de mi amigo Atilio cuando todavía éramos novios y celebrábamos cada mes el día en que nos conocimos. Creo que era el veinticuatro de junio, pero tampoco estoy cien por cien segura. Lo que sí recuerdo es que nuestros regalos de cada mesuario eran pequeños pero valiosos. Una bolsa de patatas edición especial que aún no hubiésemos probado juntos, un paquete de chuches, alguna tontería del bazar... Ese era nuestro ritual de amor, la forma de dar peso y relevancia a lo que estábamos construyendo juntos. Pititín llegó a mi vida en uno de esos homenajes y Atilio fue la última de mis parejas a la que llamé "novio". Con M, siempre nos

hemos resistido a las etiquetas. Esto ha traído algunas dificultades, sobre todo de cara a nombrarnos con los demás. Nunca entenderé la necesidad que tiene la gente de aclarar si ese amigo tuyo que les has presentado es alguien con quien te acuestas o no. Ese fue uno de los motivos que me llevaron a renunciar voluntariamente a utilizar palabras para definirnos. La posesión del otro. Pensé que así seríamos más libres, pero ahora me arrepiento un poco.

Al despertar de la siesta, insistí a M en ir a desayunar a la cafetería. Él no había conseguido dormir casi nada y sólo quería un té con leche. Yo, un donut de azúcar y un café para intentar despejarme. Cuando volvimos a los asientos, Pititín ya no se encontraba donde le dejé, pero seguía tan sopa que no reparé en su ausencia hasta llegar al apartamento. Los dos nos pusimos muy tristes al descubrir que mi elefante rosa había desaparecido.

Empecé a dormir con peluches a los cuatro años, cuando me regalaron a Osito Amarillo por Reyes, y he mantenido la costumbre desde entonces. Siendo adolescente, le llevé a un campamento y unos gilipollas me lo rajaron. Conseguí coserlo y casi ni se notaban los zurcidos, pero mi peluche no volvió a salir de viaje. Después de Osito Amarillo llegó un Mapache regalo de mi padre, que enseguida se convirtió en el muñeco favorito para las vacaciones. A pesar de que ya no salía de casa y de mis esfuerzos por cuidarle, el paso del tiempo no perdona y Oso Amarillo estaba cada vez más y más desgastado. Empecé a temer que acabaría desintegrado si seguía durmiendo con él. Por eso hace ya años que vive jubilado en la estantería de mi habitación. Desde ahí, vigila mi sueño con un poco más de distancia.

Oso Amarillo fue sustituido entonces por Muñeco, un cojincito con ojos, nariz y orejas cosido a mano con mucho amor por Pepita, la madre de Atilio y mi única suegra. A Muñeco a su vez le relevó Pinocho, un perro salchicha de pana que es quien duerme conmigo cada noche. Desde que le adopté, Pititín me ha acompañado en casi todos los viajes, incluso fuera de España. Su presencia siempre ha sido reconfortante porque me hace sentir hogar, no importa dónde estemos. Además, que sea tan pequeño es una ventaja para viajar en cualquier bolso. Los piercings de la oreja se los puse en nuestro viaje a Torremolinos en 2022, le quedaban genial.


No me podía creer que Pititín hubiera desaparecido, así sin más. En un primer momento no me lo tomé del todo en serio porque soy muy despistada y siempre creo que pierdo las cosas. Tuve que vaciar la mochila por completo y darle un par de repasos para asimilar lo que estaba pasando. Entonces me quedé en shock. M, más rápido de reflejos, comenzó a buscar en internet el teléfono de objetos perdidos. Mientras, empezamos a elucubrar sobre los señores que teníamos delante en la mesa del tren, los principales sospechosos. No teníamos más pistas pero nuestros prejuicios señalaban al que se sentaba delante de M; según él, nos miraba raro todo el rato. Después de varios intentos de registro, M consiguió entrar en la web de objetos perdidos del tren. Allí nos encontramos con el limbo de los juguetes, un catálogo de peluches abandonados que nos partió un poco el corazón. Nunca se me habría ocurrido que pudiera existir un registro de muñecos perdidos y me conmueve pensar en ese funcionario de Adif que pone su cuidado en tomarles las fotos, para que alguien pueda encontrarlos. De Pititín no había ni rastro.



Peluche #212248

Marca: Desconocida

Color: marron

 **Encontrado: *sábado, 01 de marzo de 2025***

Publicado en Accesorios para niños

Encontrado en CALAHORRA por Adif




Ver detalles



peluche #213707

Marca: ale-hop

Color: violeta

 **Encontrado:** *jueves, 06 de marzo de 2025*

Publicado en Artículos domésticos

Encontrado en *MADRID-PUERTA DE ATOCHA* por Adif




Ver detalles



Oso Peluche #212909

Color: Azul

 **Encontrado: martes, 04 de marzo de 2025**

Publicado en Accesorios para niños

**Encontrado en ZARAGOZA
DELICIAS por Adif**



Ver detalles

Se supone que Pítitín representa a Elly, una elefanta amiga de Pocoyo. Busco en internet información sobre Elly. Ahora que Pítitín no está, es la única forma que tengo de acercarme a él. La wikipedia cuenta que a Elly le encanta hacer galletas e invitar a sus amigos y reunirse para hacer fiestas del té. Definitivamente ese no es mi Pítitín. Al menos, yo no le he visto hacer eso jamás. Tampoco tuve nunca muy claro el género de Pítitín ni di por hecho que fuese una chica por su color rosa. Aunque tengo la costumbre de nombrarle en masculino, le veo más bien como no binarie. Un elefante rosa, fluido y bisexual que se ha soltado de mi mano para vivir por fin sus propias aventuras.

La ausencia de Pítitín ensombreció un poco más un viaje que ya de primeras se presentaba complicado. Sin embargo, tanto M como yo hicimos por dejar los problemas a un lado y disfrutar de un momento que no sabíamos cómo ni cuándo podría repetirse. Un pacto tácito para no sufrir durante un rato. Un poco de alcohol hizo de anestesia para las heridas que seguían abiertas y logramos divertirnos mucho, como siempre habíamos hecho. El viaje duró 34 horas y 49.000 pasos según la app de mi móvil. Nos dio tiempo a patear Barcelona, visitar mis bares favoritos y hasta pudimos ir a una exposición que no cumplió nuestras expectativas. A la vuelta, M seguía preocupado por llegar a la estación un rato antes de la salida del tren. Ya habíamos visto la web, pero quería comprobar personalmente si Pítitín estaba en la oficina de objetos perdidos. Allí nos dijeron que tenían varios muñecos, pero ningún elefante rosa.

Estoy convencida de que Pítitín no se ha perdido ni me lo han robado. Pítitín se ha independizado. Supo darse cuenta antes que yo de que nuestro tiempo juntos había pasado y tomó la decisión que consideró necesaria. La verdad es que habría preferido que me dejase una carta, un aviso, un algo,

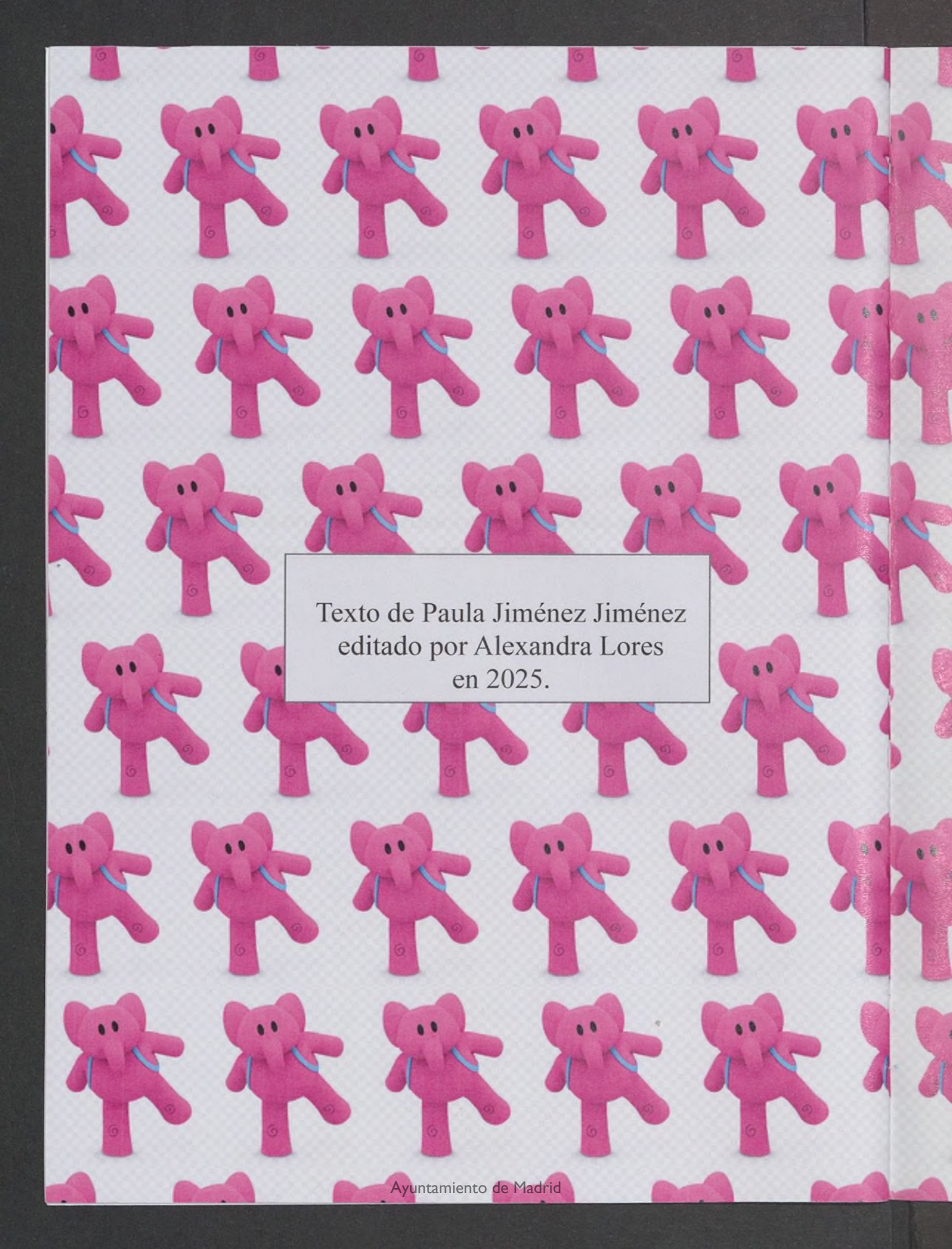
pero tampoco le culpo. Yo tampoco me he portado bien. Siento que el abandono de Pitiín rima con la situación con M y eso me disgusta.

Me pregunto si el tiempo junto a M también ha terminado y si seré capaz de dejarlo marchar. Pienso que se hace necesario tomar distancia aunque sigamos sintiéndonos cerca. Pero si queremos hacerlo bien, vamos a necesitar todas esas palabras que hemos estado evitando desde que nos conocimos, hace ya más de tres años.


Aunque M es una persona de pocas palabras, siempre será más fácil hablar con él que con un peluche. Muy mal se nos tendría que dar. Mis miedos se traducen en ganas de salir corriendo, pero decido quedarme y confiar en que seremos buenos interlocutores el uno para el otro en todas las conversaciones que tenemos por delante. Que son muchas. Siempre he pensado que, si la relación con un tío no chuta, la parte de hablar mil veces las cosas para intentar arreglarlo te la puedes ahorrar. A veces dudo de si me he equivocado con M, o si realmente es tan extraordinario como me pareció el día que nos conocimos. Lo que sí que tengo claro es que adoro su compañía y no quiero renunciar a ella.

Hace poco más de una semana que Pitiín se fue, pero sigo consultado a diario la web de objetos perdidos con la ilusión de volver a ver a mi elefante rosa. Esta noche hay eclipse de luna en Virgo y parece que es una fecha importante. Según dice el horóscopo es momento de cambios, de mudanzas, de dejar ir... Yo soy todo lo contrario. Tiendo a aferrarme a lo que quiero. Siempre me ha costado soltar, soy consciente. Sin embargo, esta experiencia me ha enseñado a reconocer a Pitiín como un ser independiente, con sus propias necesidades, y a respetar el momento en el que decidió partir.

Ahora solo deseo una cosa: que si alguien ha visto por Barcelona a un elefante rosa con imperdibles en la oreja, por favor, me haga saber si al menos está bien.



Texto de Paula Jiménez Jiménez
editado por Alexandra Lores
en 2025.



IG @paulayeyei
TikTok @paula.yeyei
paulajimenezjimenez@gmail.com



AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401282546
Ayuntamiento de Madrid